

“PERO EN EL DÍA A DÍA...”

SEGURIDAD EN EL DÍA A DÍA

Iñaki Pérez,
Consultor Destacado Top Ten RRHH.
iperez@bcdev.es



Si existe algún tema especialmente importante trabajar para que en el día a día, los empleados lleven a la práctica lo que se indica en el aula, es en el ámbito de la seguridad y la prevención de riesgos laborales.

Por otro lado, si existe algún tema que levante más resistencias por parte de los empleados para llevar a la práctica lo que se indica en el aula, es en el ámbito de la seguridad y la prevención de riesgos laborales.

Reconozcámoslo de una vez por todas: la prevención es incómoda y cuesta dinero. Como bien sabe todo profesional que se dedique al ámbito de la seguridad, decir a alguien que se ponga determinados elementos (cascos, gafas protectoras, guantes, mascarillas...) levanta reticencias porque son elementos incómodos (hasta que te salvan la vida o el ojo). Pedir a una empresa que tiene el

presupuesto de obra muy ajustado, que invierta tanto o cuanto más en determinados elementos, también despierta reticencias porque se califica de “caro” (el coste de la no-seguridad sigue sin estar valorado). Pedir que un determinado trabajo se realice con un procedimiento más largo pero más seguro levanta y despierta reticencias en empleados (hay que trabajar más) y en empleadores (se tarda más).

Por otro lado, como bien sabe todo el mundo, “tampoco pasa nada...”, “pero bueno, hombre, ¿qué va a pasar?”, “no seas agorero...”. Y lo peor es que hay que reconocer que es verdad, que nunca pasa nada (hasta que pasa, pero ya es tarde).

**Reconozcámoslo de una vez
por todas: la prevención es
incómoda y cuesta dinero**

Este preámbulo viene para poner en contexto una serie de situaciones vividas hace unos años en un ayuntamiento de tamaño medio (20.000 habitantes). El equipo de gobierno históricamente había ganado las elecciones “de calle” pero en las últimas lo había conseguido por los pelos, de aquí que se propusieran como objetivo central de la legislatura mejorar los servicios a sus ciudadanos (y poder volver a la senda de la victoria indiscutible en las elecciones siguientes). Para ello pusieron en marcha un Plan de Calidad Total en el Ayuntamiento y nos contrataron para el diseño y puesta en marcha del mismo.

Dentro de este plan de Calidad Total, en el que estábamos ya todos embarcados, percibimos, en un momento dado, que el área de Servicios Generales del Ayuntamiento, encargada del mantenimiento de instalaciones públicas (jardines, mobiliario urbano, monumentos, limpieza, alumbrado, alcantarillado, pequeñas obras...) tenía un grave déficit en cuanto a seguridad y prevención de riesgos laborales.

- No es que no utilizaran medios de protección; es que no los tenían. ¿Para qué?

No es que no tuvieran protocolos o procedimientos de Seguridad...

¿Mande?

No es que no tuvieran en cuenta normas básicas de prevención...

Es que...

Bueno, la mejor forma de contarlo es describir la siguiente situación vista personalmente por mí: Época de poda. Un empleado del área de jardines sube a un árbol (hasta 3-5 metros del suelo

aproximadamente). Le tiran un hacha (no es un error de escritura: tirar un hacha significa literalmente que desde abajo le envían por medio aéreo dotado del impulso que genera el brazo lanzador, una herramienta compuesta de un mango y una terminación metálica afilada). A continuación, sentado a horcajadas en una rama gruesa, agarrándose con la mano izquierda en otra para mejorar su sustentación, comienza a dar hachazos hasta que corta, por delante, la rama sobre la que estaba situado. Cuando está a punto de finalizar el corte y caer la rama es cuando aparecen los medios de prevención que, sin duda, el lector ha echado en falta: el podador grita: *“¡¡¡Cuidao que va!!!”*, y los compañeros que están abajo observando la maniobra repiten a los viandantes: *“¡¡ Cuidao!! ¡¡Cuidao!! ¡¡Cuidao, hombre!! ¿Es que no lo ves?”*. La rama cae estrepitosamente sin causar daño a nadie. Como decían con toda la razón del mundo: *“Pero si nunca pasa nada”*.

Ni qué decir tiene que los consultores tuvimos muy claro que junto a los procedimientos de prevención que estábamos estableciendo y junto a la formación técnica, se hacía imprescindible una formación en desarrollo de actitudes positivas en seguridad.

Así pues, unos días después de esta escena me encontré en dicho curso con algunos empleados del área de jardines (no se encontraba en esa sesión el acróbata que nos había deleitado con sus habilidades podadoras). Fue una sesión de las más duras y difíciles que recuerdo haber tenido. El argumento base de los empleados de jardines para defender y justificar el método de poda anteriormente descrito es que *“Paco -*

nombre ficticio- *es un mono*". Y no había forma de apearles del mono. A cualquier consideración del tipo: un resbalón, se cae el hacha, un golpe mal dado, un desequilibrio... la respuesta era invariable: *"Eso no pasa, Paco es un mono. Paco no se cae, se agarra bien, trepa como un mono..."*. Lo más sofisticado de la argumentación fue la de que llevaba un montón de años haciéndolo y nunca había pasado nada.

Tampoco hay que escandalizarse. Unos días después me encontré con otro grupo, también del área de jardines, y uno de sus miembros, encargado de cortar el césped en los jardines con la cortadora automática, me explicó, con la mayor naturalidad (para mi horror), que para quitar el remanente de hierba cortada que quedaba en la máquina, metía la mano y lo sacaba... ¡sin parar la cortadora! Al parecer, lo hacía para "ganar tiempo" porque si la andaba parando tardaría mucho en acabar el jardín. Le pedí que pensara que qué era más importante para él: su mano o el acabar a tiempo, su mano o el jardín, su mano o el ayuntamiento, su mano o todo el maldito pueblo de XX.

No encuentro mejor manera de ilustrar las resistencias del "Pero en el día a día..." que se dan en ámbitos de prevención que estos dos ejemplos. Unos meses después me enteré que Paco, "el mono" había tenido una caída y se había roto una pierna. Tenían toda la razón del mundo: Nunca pasa nada... ¡hasta que pasa!

Por cierto, no acaba aquí la historia. Un par de años después volví al pueblo con motivo de un seguimiento del Sistema de Gestión de Desempeño que habíamos diseñado e implantado. Llegué en tiempo de poda y observé

cómo se llevaba a cabo esa labor en una palmera de más de 10 metros de alta. Se había subido un operario y con una sierra (ya no un hacha) procedía a podar algunas ramas que estaban ya medio muertas. Para mi sorpresa y mi alegría pude comprobar que el operario llevaba puesto el arnés de seguridad para prevenir una caída. Me alegró sobremanera ver sobre el terreno que mis esfuerzos y sudores de hacía un par de años habían dado su fruto.

Por otro lado, también constaté la necesidad de ampliar la formación con un nuevo curso. Al menos para que tuvieran en cuenta que el arnés de seguridad... ¡había que afianzarlo en algún sitio!

Nota: Iñaki Pérez es consultor de Recursos Humanos desde hace más de veinte años. Inspirado en situaciones reales vividas narra anécdotas e incidentes que ponen de manifiesto las dificultades existentes en la implantación de nuevos métodos de gestión.
